

CAPÍTULO 13

Claves para una lectura Geoturística: el caso de Las Misiones Jesuíticas Guaraníes, Paraguay.

Gabriel Comparato

Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días, porque cada día tiene una historia y nosotros somos las historias que vivimos.

Eduardo Galeano, LOS HIJOS DE LOS DÍAS

La República de Paraguay se localiza en América del Sur. Limita al este con Brasil y Argentina, al sur con Argentina, al norte con Bolivia y Brasil y al oeste con Bolivia. Constituye uno de los países menos extensos en cuanto a superficie de América del Sur. Su territorio se encuentra dividido en dos regiones, separadas por el río Paraguay: la Oriental, siendo la más poblada, y la Occidental. Otro río de importancia es el Paraná. Ambos ríos, Paraguay y Paraná, forman parte de una de las cuencas de mayor relevancia para la región: la Cuenca Paraná - Plata. Esta hidrografía le permite al país obtener una salida al Océano Atlántico, ya que es un estado nacional sin fachada o litoral marítimo.

Nombre Oficial del País	República del Paraguay
Capital	Asunción
Población Paraguay	7,045 millones (Banco Mundial 2019)
Superficie Paraguay	406 752 km ²
Lengua	Español y Guaraní (oficial)
Principales ciudades	Asunción, Ciudad del Este, Luque
Región turística según OMT	América del Sur
Llegada de Turistas Internacionales	1.181.000 llegadas (OMT, 2019)
Ingresos por Turismo Internacional	USD 363 millones (OMT, 2019)



Imagen 1: Mapa de localización Paraguay

Fuente: elaboración David Elena. Mapa Base World Relief Map ESRI

Introducción

El presente escrito no solo pretende ser una síntesis de lo que fue parte del libro *Fuera del Mapa. Patrimonio, turismo e integración* (Comparato, 2018) si no, principalmente, una invitación a que los alumnos (y por qué no a un lector que navegue por aquí) lean la relación entre turismo y territorio de una forma diferente. Es decir, no busca una comprensión exhaustiva, sino que se utilicen “pistas” o “claves” para que no solo nos resulte más llevadera la lectura de las Misiones Jesuíticas Guaraníes, sino también nos aporte algunas herramientas para pensar otras experiencias posibles. Se entiende, en efecto, que forman parte de un proceso reflexivo que busca, de forma permanente, estrategias de lectura del espacio de una forma más compleja, multidimensional y, por qué no, integral. ¡Pero entiéndase algo importante! Eso no solo reviste una importancia teórica o intelectual, como si se tratase de simplemente aprender más sobre cierto tema, sino que resulta fundamental, también, para pensar y re-pensar los procesos propositivos. Es decir, en el plano de la planificación y gestión, donde recae el enorme desafío de poner en juego todo lo estudiado.

Pero ahora sí, yendo al grano con el capítulo que aquí ocupa, resulta importar incorporar al menos dos niveles de análisis donde cada uno de ellos pretende estimular un aprendizaje particular:

- En primera instancia, se buscará reflexionar sobre la localización de los sitios. Esta, entiéndase, no como un mero contenedor de actividades turísticas o experiencias patrimoniales o solamente un paisaje. Sino como un sistema relacional que incluye a la sociedad y el medio, que no solo tiene características físicas sino también dimensiones simbólicas,

propia de la significación y uso que hacen los actores de dicho espacio. Entender ello, resulta determinante para la comprensión de las particularidades jesuíticas-guaraníes.

- El segundo, nos invita a pensar este caso sin separar el uso turístico del patrimonio de la idea de desarrollo sostenible. Es decir, propone que el licenciado en turismo no solo reflexione sobre los modos de hacer más atractivos un destino o mejorar la promoción del patrimonio sino también en facilitar y favorecer a generar condiciones de vida más dignas para quienes son protagonistas de ese proceso. Ello no es sencillo ni lineal, pero sí un camino que requiere de mucha reflexividad.

Introducción al territorio cultural e identitario

Entendiendo el contexto: una tierra con múltiples particularidades

Las misiones jesuíticas guaraníes, también denominadas reducciones o misiones del Paraguay, constituyen un antecedente de gran relevancia para la historia de la región. Las mismas se desarrollaron desde el año 1609 hasta 1767, momento de la expulsión de los jesuitas, y constituyen una experiencia histórica, religiosa, sociocultural, económica y territorial excepcional. Se emplazaron en un amplio espacio conformado por las actuales provincias de Misiones y Corrientes en la Argentina, sudeste de Paraguay y sudoeste del Estado de Rio Grande do Sul, en Brasil, logrando erigir un total de 30 pueblos jesuíticos-guaraníes (Rivero y otros, 2011).

¿Pero dónde están ubicadas? En lo que respecta a la distribución espacial de las 30 misiones que tuvieron lugar en el siglo y medio de esta experiencia, la mayoría se localizan en un territorio dividido en tres fajas casi paralelas con orientación nordeste-sudoeste. Argentina es el país de mayor concentración (con un total de 15, estando la mayoría 11 en la provincia de Misiones, siguiéndole, en orden, Paraguay (8) y Brasil (con 7 respectivamente) aunque no todas siguen en pie o son posibles de ser visitadas. Si consideramos lo que constituye el soporte físico y geográfico, se trata de una región atravesada por numerosos ríos y arroyos, en el marco de una densa vegetación, por lo que lo caracterizan altas temperaturas y precipitaciones al igual que una gran biodiversidad. A modo general, la localización de las misiones se da en puntos con gran valor paisajístico, en zonas que están elevadas por alguna meseta con amplio horizonte. Es decir, la elección del emplazamiento era estudiado teniendo en cuenta clima, fertilidad del suelo, ventajas de defensa y vigilancia, un buen drenaje de las lluvias tropicales, así como también la utilización de ríos y arroyos (Viñuales, 2007; Alcântara Bittencourt César y Veroneze Stigliano, 2011). Este último punto no es menor ya que cada área de implantación de reducción tuvo algún río como columna vertebral. Como tal, el río Paraná no fue entendido como una fisura, un limitante, sino una parte constitutiva y fundamental del territorio con capacidad de dar respuesta a necesidades de desplazamiento para la guerra, el comercio y las comunicaciones (Páez, 2013)

Será en 1993 cuando Paraguay haga efectiva la inscripción de las misiones de Santísima Trinidad de Paraná y Jesús de Tavarangué a la Lista de Patrimonio Mundial. En tal sentido,

dentro del reconocimiento del valor universal excepcional, se consideró que se trata de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico que ilustra un periodo significativo de la historia humana. Específicamente, las misiones jesuíticas fueron expuestas como ejemplos excepcionales de conjuntos arquitectónicos correspondientes a los siglos XVII y XVIII que tuvieron lugar en la región. Y, al mismo tiempo, representan una fusión única de culturas en las que el proceso de cristianización permitió a la población indígena conservar elementos de su cultura tradicional. Asimismo, en dicha presentación se pone en evidencia principalmente, el esquema urbano, en tanto que se lo expone como un caso único. Se destaca su trazado original donde la iglesia constituye la unidad básica, y, además, el corazón del centro urbano y de la vida espiritual.

Ahora bien, tierras de contraste si las habrá, no solo por el intenso rojo de la tierra y los verdes del monte, o lo poco que queda de selva, sino por sus realidades sociales, sus conflictos y sus controversias. Esta tierra trae consigo inercias de un pasado que se encuentran con un presente cargado de desafíos y oportunidades. Espacio que, a la vez, no puede ser entendido sino se inserta en una región más amplia que integran a los países vecinos pero cuyos procesos no están regidos, necesariamente, por las fronteras físico-políticas.

El primer desafío analítico, por tanto, pasa por insertar los casos a un nivel regional con un carácter fronterizo, incluso a entenderlo como un transterritorio que tiene continuidades en términos de procesos históricos, relaciones sociales y modelos de acumulación, pero, al mismo tiempo, con diferenciaciones propias de las demarcaciones espaciales que implican respectivos ordenamientos urbanos, jurídicos, económicos y políticos. Ello implica caracterizarlo como uno de los polos más dinámicos de integración del Mercosur, sin por ello estar exentos de conflictos sociales. Manzanal y otros (2011), a los efectos de caracterizar este territorio, sostienen que mientras algunos se benefician producto de la expansión acelerada de ciertos cultivos como la soja, otros se perjudican con la pérdida de diversidad, con la expulsión de familias y productores y abandono de actividades tradicionales. Tendencias acompañadas por un proceso de extranjerización y de concentración de la tierra y con la existencia de relaciones de poder desiguales, sobre todo para el pequeño productor. Diversidad que también se asocia a la matriz pluricultural, no solo por la herencia hispano-guaraní que tuvo la región sino por los procesos inmigratorios que la caracterizaron a fines del siglo XIX y principios del XX. Se destaca, por tanto, un territorio que manifiesta disputa, disparidades y conflictos latentes.

En virtud de lo anterior, tres cosas habría que tener en cuenta. Primero, se trata de una región en que no todos hablan el mismo idioma y, a la vez, que una de las lenguas principales precede a la etapa colonial. Así, se marca la pervivencia del guaraní como idioma dominante donde los exclusivamente guaraní hablantes o bilingües (guaraní castellano) en 2011 representaron 7 (68,3%) de cada 10 personas. Por su parte, tal como lo indica el “Informe Nacional sobre Desarrollo Humano”, para ese mismo año alrededor del 32% de la población del país se encuentra en situación de pobreza, pero con una tendencia decreciente durante los 5 años anteriores. El dato más llamativo es que más de la mitad de dichas personas padecen de pobreza extrema. En otras palabras, de cada 9 personas que se encuentran en dicha situación 5 son pobres extremos. El punto es, también, que existe una brecha importante en función de diferenciar la pobreza rural

de la urbana, siendo que la primera ha sido históricamente mucho mayor que la urbana, y en 2011 llegó a duplicarla. Puesto en otros términos, la mitad de la población que vive en el campo sufre pobreza mientras que en la ciudad dicha representatividad se reduce a la cuarta parte. En cuanto al departamento que toma como referencia este estudio, Itapúa se encuentra al sur del Paraguay, sureste de la Región Oriental y su capital es Encarnación. Tiene una población total que ronda los 580 mil habitantes y una densidad poblacional similar a la de Misiones (Argentina). Según el Informe de desarrollo humano citado precedentemente, se trata de un departamento que manifiesta niveles que están levemente por debajo de la media del país en lo que refiere al indicador de desarrollo humano, calificado como “medio”. En cuanto al indicador de calidad de empleo (ICE), presenta un índice bajo (PNUD, 2013, p. 217-235).

El segundo punto, por su parte, recupera un elemento antes mencionado y es que resulta importante poner en evidencia el carácter transfronterizo y dialéctico del territorio hacia ambos márgenes de los ríos Uruguay y Paraná. Tal como sugiere Cammarata (2010, p. 1113) se trata un espacio o paisaje con una gran interacción económica y social, con una población caracterizada por la presencia de pequeños y medianos productores rurales, con una historia similar en lo relacionado a formas de ocupación de la tierra, así como también con tradiciones y códigos culturales compartidos. Es decir, una matriz sociocultural común que no solo incluye raíces históricas, procesos de poblamiento similares, interrelaciones fronterizas casi nunca interrumpidas, varias lenguas y códigos culturales compartidos sino también comercio y contrabando. Asimismo, esta región es lugar de grandes obras de infraestructuras tales como las represas hidroeléctricas compartidas como es el caso de Itaipú, al norte del caso de estudio (Paraguay y Brasil) y Yacretá al sur (Argentina-Paraguay). Esto le otorga, según Schweitzer (2009) la categoría de una de las áreas más dinámicas en lo que concierne la formación de territorios en las fronteras interiores del Mercosur. Por tanto, según el autor, el desarrollo comercial, a partir de complementación entre el enclave turístico y el energético, es una de las explicaciones que permite entender por qué la región constituye uno de los mayores polos de integración fronteriza, sin estar con ello exento de conflictividad social entre los que se destacan los niveles de explotación de la fuerza de trabajo y el comercio informal. Asimismo, se manifiestan una serie de conflictos que establecen interrogantes en relación con los escenarios futuros, tal como la distribución de la tierra producto de una tendencia a la concentración y a su extranjerización, así como también la protección de los remanentes de bosques nativo consecuencia de la ampliación de las áreas forestales y ganaderas en detrimento de la agricultura familiar (Kramer, 2013, p. 14).

Por último y no por ello menor, tiene que ver con ser territorios que desde hace siglo son habitados por las poblaciones indígenas. En este sentido, y en lo que refiere a los pueblos originarios la mayoría de las comunidades de la región se reconocen como Mbya y en esta orientación cultural deciden sus jefaturas (Kramer, 2006). Específicamente, atraviesan problemáticas vinculadas a la tenencia de la tierra y presiones de distinta índole que sufren. Entre ellas la presión al abandono de sus lugares tradicionales producto del avance de la deforestación del monte nativo e implantación de nuevas especies con rápido crecimiento y rentabilidad en el pro-

ceso industrial posterior o la extensión de la frontera agraria, así como también obras de infraestructura o expansión urbana, como es el trazado de rutas y caminos, puentes o las mismas represas hidroeléctricas.

Turismo y patrimonio: algunos dilemas de desarrollo

La segunda clave de lectura tiene que ver con ya no solo pensar dónde se inserta el turismo, sino su impronta, sus características y cómo ello resulta determinante del desarrollo del destino y de las condiciones de vida de los habitantes de dichos territorios. Así, si el objetivo es describir sistema jesuítico guaraní desde su uso turístico, se podría sostener, a modo general, que se trata de un producto a partir de un conjunto de atractivos que es comercializado en el marco del turismo cultural, entendido como aquella práctica que tiene a la cultura y al patrimonio cultural como principal recurso atractor de la actividad turística. Esta modalidad, entendida en un sentido amplio, le permite mutar, según el caso, desde la creación de experiencias genéricas de promoción y divulgación de los valores patrimoniales, así como también la creación de productos específicos para segmentos de turistas con demandas especiales, como por ejemplo el turismo religioso y de peregrinación o de turismo rural con base comunitaria, en este caso guaraní. Al mismo tiempo, las características paisajísticas asociados con el clima sub-tropical, una gran cubierta vegetal, abundancia de recursos hídricos y una importante biodiversidad le permiten agregar valor a los sitios estrictamente culturales y, al mismo tiempo, le otorgan una gran aptitud de complementación de dichos productos con formas de turismo más asociadas a la naturaleza (como el ecoturismo). Planteado de esta manera, las formas de turismo que tienen como objeto principal la observación y apreciación de la naturaleza le otorgan, incluso, ventajas comparativas cuando forman parte del mismo producto turístico o, en su defecto, ser un complemento a la oferta cultural. Al mismo tiempo, se destaca como potencialidad el uso turístico del patrimonio intangible, asociado a comidas típicas, danzas, tradiciones, rituales, saberes o música. No solo a los efectos de diversificación y complementación de la oferta turística, sino también a los fines de generar experiencias multisensoriales capaces de diferenciar a los destinos respecto de otros. El mate, el chipá, los coros, las artesanías guaraníes sumado a un gran número de prácticas/tradiciones traídas y adaptadas en los procesos de inmigración, pueden ser promotores culturales y, al mismo tiempo, focos atractores de turismo.

En este marco, el turismo adquiere notoriedad desde un punto de vista de la matriz productiva regional, por tratarse de una región que estuvo ligada históricamente al fuerte énfasis en productos primarios, entre las que se destacan la industria alimenticia y maderera. Es decir, un territorio que tiene a la actividad agropecuaria como principal actividad económica y que desde los '90 viene enfrentando constantes crisis y vaivenes en función de los cambios del sector. De ahí que el turismo se inserta en un escenario que requiere de diversificación productiva y estrategias para enfrentar algunas problemáticas ambientales -degradación del suelo, usos intensivos de cultivos, contaminación, procesos de agradación en los ríos, entre otros - (Nogueira, 1999). En

esta línea, Silveira Alves (2007) sostiene que el crecimiento de la actividad turística en lo que va del siglo XXI le dio una fuerte inversión para la mejora de los equipamientos en vista a revertir el cuadro a la carencia asociado al énfasis en el monocultivo. Este autor agrega que la región brasileña, por ejemplo, presenta un cuadro de empobrecimiento de la población, producto de matrices económicas históricamente inadecuadas para la elevación de la calidad de vida de los misioneros y que ahora presenta el desafío de combatir el crecimiento en demasía del sembrado de soja y a la mecanización, en tanto que amenaza con contribuir al desempleo o a una mayor presencia de una importante economía informal, sumado a los déficits de servicios públicos. A este contexto de “agriculturalización” hay que sumarle el hecho de que algunas poblaciones guaraníes han tenido que localizarse en los espacios periurbanos de varias de estas ciudades de la región. Esto, en efecto, ha provocado que las generaciones más jóvenes vayan perdiendo hábitos, costumbres y prácticas propias de sus elementos identitarios y se establezcan como población sedentaria y asalariada. Se produce también la expulsión de comunidades guaraníes y despojo de tierras para beneficiar un cierto tipo de agroindustria, la de la soja (Crespial, 2013).

Paraguay, en este marco, conformó la denominada “Ruta Jesuítica” a partir de una articulación pública-privada. Se trata de un producto turístico de carácter cultural/histórico cuya atraktividad está definida por su patrimonio en un sentido amplio incluyendo los remanentes de las Misiones Jesuíticas de su territorio, museos y otros legados. Se trata de una ruta que incluye los vestigios reconocidos como Patrimonio Mundial, como son los casos de Santísima Trinidad del Paraná y Jesús de Tavarangüé, al mismo tiempo que incluye a los otros conjuntos que no tienen dicho reconocimiento. Es decir, San Cosme y Damián, San Ignacio Guazú, Santa María de Fe, Santa Rosa y Santiago; éstos últimos por sus figuras sacras talladas en madera, componentes esenciales de los museos. Complementan el producto fiestas populares, patronales y festivales de los diversos pueblos que integran esta ruta y que recrean las costumbres y tradiciones con exhibiciones de destrezas ecuestre, exposición y venta de artesanías variadas, interpretación de música folklórica y sacra, y otros, destacándose la celebración de la Semana Santa en Tañarandy, el Carnaval de Encarnación y eventos tales como el Festival Latinoamericano de la Doma y el Folklore, la Fiesta de la Tradición Misionera, el Festival del Ovecha Rague, el Festival del Batiburrillo, del chorizo sanjuanino y el chiriki. En lo que respecta a su gestión, la Ruta Jesuítica fue gestada en el marco del Programa de Promoción de las Misiones en el Mundo Guaraní, cooperación técnica no reembolsable del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Cuenta con el apoyo institucional de la Secretaría Nacional de Turismo (SENATUR), y el organismo ejecutor es el Touring y Automóvil Club Paraguay (TACPy). Asimismo, la Cámara Paraguaya de Turismo de las Misiones Jesuíticas es la organización que aglutina a empresas y personas del sector turístico del territorio compuesto por la Ruta. La Cámara, con origen en 2008, es una organización de Mipymes a lo largo del territorio de la Ruta Jesuítica, que permite ofrecer al turista servicios consensuados y parámetros de calidad.



Imagen 2: Plaza Central Santísima Trinidad

Fuente: Fotografía de Comparato, Gabriel. Mayo 2016.



Imagen 3: Iglesia en Jesús de Tavarangüé

Fuente: Fotografía de Comparato, Gabriel. Mayo 2016.

A los efectos de aproximación y síntesis, según las entrevistas llevadas a cabo en Paraguay, así como la bibliografía específica en relación con el uso turístico del patrimonio jesuítico guaraní y algunas misiones técnicas tales como la de la World Monument Fund (2003), se evidenció como tendencia general una falta de integración de tipo material y simbólica de los pobladores locales con los sitios. Material ya que, como se dijo, el rol del lugareño adquiere, en general, un carácter subsidiario o secundario dentro de la práctica turística. Simbólico, por la falta de relacionamiento y de reconocimiento de dicho patrimonio, expresado en la no visita y uso del sitio por parte de los pobladores, en algunas disputas materiales-simbólicas sobre usos posibles de ciertos bienes, en la no participación en las actividades que se llevan adelante, entre otras razones. De ahí que se aproxime, en función de un análisis teórico, un problema de orden de la “autoadscripción”, o de identidad adscriptiva, del local para con los bienes patrimonio mundial. En un sentido práctico esta variable hace alusión a la

ausencia o debilidad de afirmaciones tales como “eso nos pertenece”, “nos identifica”, “esto forma parte de nuestro legado”, es decir, un sentido de autoreflexión para con las ruinas. Es decir, la necesidad de inclusión de los locales, así como también la promoción de sus valores, saberes, prácticas, de ritos que hacen y caracterizan a determinadas comunidades, de forma tal que se asegure protegerlos y conservarlos para las generaciones futuras.

Desde la dimensión económica, se evidencia un predominio de un modelo de desarrollo de “enclave”. Tal es así que se podría identificar un cierto patrón común predominante del cual ingresan colectivos o autos particulares a los pueblos, se dirigen a visitar las ruinas y una vez terminada la visita se retiran, realizando un gasto mínimo asociado a consumos gastronómicos y compra de artesanías. Esto, como es de esperar, muchas veces ofrece un escenario poco optimista para el local que no se ve inmerso en esta lógica y es indirectamente excluido de dicho circuito de comercialización. Por el contrario, es de esperar que a medida que exista una mayor integración económica de los lugareños, incorporándose en otros roles dentro de la actividad turística, así como servicios, se plantearía un escenario más inclusivo.

En cuanto al primer punto, de la entrevista a representantes de la Cámara Paraguaya de Turismo, administradores de los sitios y un representante legislativo de San Cosme y Damián, se puede concluir que todos coincidieron que la integración observada en materia del producto jesuítico-guaraní es una “oportunidad latente”. En otras palabras, destacan la potencialidad de los sitios, pero al mismo tiempo argumentan que por trabas de tipo técnico-políticas como la lentitud fronteriza, es poco lo que se ha avanzado en materia de cooperación transnacional. Por su parte, los entrevistados hicieron evidentes las interacciones entre redes formales e informales de operadores turísticos, así como administradores de sitios y guías de los distintos países en encuentros que se realizan de manera anual.

De lo anterior también se desprende, también, que tal como señaló anteriormente, en los sitios confluyen actores públicos nacionales y provinciales. Pero el tema no cesa ahí, sino que se considera preciso agregar un actor importante, los gobiernos locales. De las entrevistas surgieron frases llamativas que ponían en evidencia tensiones entre las distintas jurisdicciones. Por una parte, desde referentes de la comunidad local se aludía al carácter centralista del Estado Paraguayo “*Asunción estornuda y nosotros nos resfriamos*” (Comunicación personal, 20 de mayo de 2016). A ello se le suman los testimonios de funcionarios de la Senatur en tanto que plantearon la dificultad de articular con los gobiernos locales, argumentando que muchas veces se desentienden de la situación. Destacaron también iniciativas tales como la descentralización presupuestaria que se implementó a partir de 2015 que está destinada a las dos localidades que tienen a su cargo los sitios patrimonio mundial. Por su parte, las noticias de los medios locales argentinos también evidencian esta tensión en tanto que algunos municipios pretenden parte de lo recaudado en concepto de entradas a los sitios.

Si bien esto ha disminuido durante los últimos años, todavía persiste una visión turística que divorcia los valores histórico-culturales con los ecológicos o naturales, como si fueran dos dimensiones excluyentes o productos turísticos que necesariamente deban ser diferentes. Por su parte,

en lo específico del patrimonio cultural, todavía persiste una “oferta” o un uso turístico del patrimonio fuertemente asociado a los conjuntos arquitectónicos, es especial a lo tangible que se visualiza en las ruinas. Se requiere, en este sentido, seguir profundizando sobre la temática socioterritorial y ambiental de la región, incluyendo el estado de situación de las distintas comunidades, su interés en participar en iniciativas turísticas, el legado intangible jesuítico-guaraní y, también, sobre la importancia del soporte físico y biológico del lugar; entendiendo como prioritario que las actividades turísticas consideren la capacidad de carga del destino y se definan los límites en términos de usos del suelo. Se trata, en definitiva, de un desafío del ambiente entendido en un sentido amplio, no solo limitado a la simple conservación de la naturaleza, sino de la puesta en valor de los valores socioambientales del territorio, en donde se liga la interacción sociedad-naturaleza a partir de los distintos contextos históricos y espaciales.

Reflexiones finales

Si hay algo que este caso deja de manifiesto es que pese a haber un consenso bibliográfico que destaca se trata de un bien con un gran valor histórico y que presenta grandes atributos de atractividad pero que todavía tiene mucho para dar en términos de desarrollo local y de desenvolvimiento turístico. Al mismo tiempo, al momento de integrar la información provista por diversas fuentes se puede concluir que no existe una única forma de designar/denominar al producto turístico asociado a las Misiones Jesuíticas Guaraníes. Dichas diferencias no solo se visualizan entre los países sino también al interior de los mismos, en función de las diferentes formas y estrategias de comercialización que poseen los municipios y provincias, incluso con el mismo Mercosur. Si bien coexisten problemas de comercialización integral y sistémica en los sitios patrimonio mundial también se pusieron de manifiesto problemas socioeconómicos estructurales, que no están definidos exclusivamente por el turismo sino por una matriz histórica más abarcativa.

De todo lo anterior, se puede concluir que el uso turístico del patrimonio jesuítico guaraní presenta una gran potencialidad y además cobra una relevancia destacada a los efectos de diversificar la estructura productiva regional y potenciar la integración regional pero que, al mismo tiempo, posee limitantes que impiden o al menos obstaculizan que se de esa sinergia positiva. Dichas limitantes, no podrían explicarse nunca a partir de su valor patrimonial ni a su atractividad turística solamente sino de poner en juego las historias y los actores desde un enfoque integral y multidimensional. En lo que respecta a los pueblos originarios, se considera preciso remarcar el gran desafío que se tiene por delante. Si bien el turismo, en muchos casos, actúa como un medio/vía para el conocimiento e inclusión de etnias, esto no es un imperativo o una premisa que necesariamente se deba dar. Uno de los factores que tendrá una fuerte influencia en el “cómo” se dé la práctica turística es justamente la política planteada en términos de planificación y gestión, en la creación de condiciones para el uso y disfrute turístico.

Referencias

- Alcántara Bittencourt, C. y Veroneze Stigliano, B. (2011). “Misiones Jesuíticas - Guaraníes en Brasil. Un análisis de la interpretación patrimonial”; *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 20, núm. 6, noviembre; Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos; Buenos Aires, Argentina; pp 1389-1407.
- Cammarata, E. (2006). “El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio”; en *América Latina: cidade, campo e turismo*; CLACSO; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Pablo; pp 351-366.
- Comparato, G. (2018). *Fuera del mapa: turismo, patrimonio e integración*. EDULP.
- Crespial (2013). “Inventario del Universo Cultural Guaraní”; en *Proyecto Multinacional Salvaguardia del Universo Cultural Guaraní*; UNESCO; pp 116.
- Galeano, E. (2012). *Los hijos de los días*. Siglo XXI Editores.
- Kramer, A. (2006). “Liderazgos guaraníes. Breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión”; *Avá*; N° 9, agosto; pp. 11-27.
- Manzanal, M. y otros (2011). “Poder y conflicto en territorios del norte argentino”; *Estudios Socioterritoriales*; *Revista de Geografía* N°9: enero-junio; pp. 57-81.
- Nogueira, C. (1999). “Turismo no Mercosul a Região Turística Missioneira”; *Observatorio Geográfico de América Latina*; pp 1-11.
- Páez, S. (2013). Las reducciones jesuíticas-guaraníes como antecedente de organización espacial en la región misionera”; *Contribuciones Científicas GÆA* | Vol. 25; Argentina. pp. 165-173
- PNUD (2013). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Paraguay*. Trabajo Decente y Desarrollo Humano; Asunción.
- Rivero, B. y otros (2011). “Planificación interpretativa en las misiones jesuíticas”; *Realidad, tendencias y desafíos en turismo*; Año XI; Volumen 9; Octubre. Pp. 111-131
- Schweitzer, M. (2011). “Los modelos”; en *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*; *Cuentahilos*; Buenos Aires; pp 69-79
- Silveira Alves, C (2007). “O caminho das missões e seus Peregrinos: Nova modalidade de produto turístico na Região das Missões”; *Tesis en Mestrado em Ciências Sociais; Programa de Pósgraduação em Ciências Sociais; Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande Do Sul; Porto Alegre*; pp 1181
- Viñuales, G. (2007). “Misiones jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil)”; *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural-Journal of Cultural Heritage Studies*; vol. 20, núm. 1; pp. 108-125